

Las preocupaciones socio económicas abundan en la profesión contable colombiana. Muchos de estos profesionales piensan que esa es su exclusiva situación, pero se equivocan. El problema es evidente en todas las ocupaciones. La comunidad entera está sometida a la agresividad de la economía, que fácilmente convierte a personas de vida digna en pobres de solemnidad. Algunos han desarrollado un odio sobre los contadores ricos. Y muchos de estos son despectivos con los pobres. Contra lo que algunos sostienen, no hay igualdad de oportunidades. A veces percibimos soberbia y en otras ocasiones envidia. Ninguno de estos sentimientos ayuda a la formación de los lazos que necesita la contaduría para avanzar en materia de reconocimiento social.

Para solucionar las varias dificultades de la profesión colombiana es necesario tomar nota de las debilidades. No es con discursos en favor de algunos y alabanzas sobre otros que cambiará la profesión. Tampoco, obviamente, con diatribas.

No hay que quedarse en los hechos. A renglón seguido hay que promover acciones de mejoramiento. Nosotros hemos creído que la educación es un camino poderoso para mejorar la vida de las personas, tanto espiritual, intelectual como económicamente. Son muchos nuestros propios alumnos a quienes hemos visto surgir por su esfuerzo. Las universidades no son el factor decisivo. La clave está en la disciplina, en la dedicación, en la resolución que muchos han demostrado y que los ha conducido hacia nuevos horizontes.

Por educación entendemos mucho más que la capacitación. No es suficiente enseñar a hacer. Hay que enseñar a pensar. Además, es necesario asumir un fuerte humanismo. El respeto, la solidaridad y la subsidiariedad son características necesarias en todo el que quiera forjar y pertenecer a una comunidad que de digne de llamar humana.

Creemos que la contabilidad es una forma de pensar. Que tiene una gran capacidad transformadora, derivada de su empoderamiento sobre la información. Que su saber le permite identificar las acciones aceptables del capitalismo y los hechos inadmisibles que él provoca. Que presta un gran servicio a la sociedad, en la medida en que busca y comprueba la claridad, la precisión, la verdad de la información. Que no se limita a las concepciones y visiones financieras, puesto que abarca todo tipo de dato de relevancia económica, es decir, que esté relacionado con las empresas.

Varias veces hemos invitado a los contadores a participar en los espacios de opinión, como Spatia o los tiempos para presentar comentarios sobre los proyectos de normas. También les hemos solicitado asumir posiciones políticas, a partir de su análisis de la información y su conocimiento directo de las empresas. Creemos que tienen mucho que decir y que deben prepararse para actuar oralmente ante los más diversos foros. Deben unirse para defender a los que obran según sus principios éticos, desacreditando a los que venden su conciencia por consideraciones comerciales.

Hernando Bermúdez Gómez